

de Papel de San Rafael, de 16 a 40; las de la Industrial Veracruzana, de 20 a 30½ y las de la Vidriera de Monterrey, de 140 a 155.

EL ALZA NO PERSISTIO

Pero el alza no duró en el extranjero muchos días. Se detuvo, inesperadamente, primero por lo que se refiere a los metales. Poco a poco, fué presentándose en los demás grupos de mercancías.

El plomo, que de un golpe casi subió a 5.50 centavos de dólar por libra, no ha pasado de ese límite desde hace dos meses; en el mismo caso se hallan el cobre y el zinc. La plata en barras, que comenzó a subir por septiembre, no sólo no ha ido más allá, sino que ha bajado. Por tal motivo, los mineros no han podido ensanchar sus negocios y en algunos casos, han tenido que suspenderlos o aplazarlos.

"Hasta el 24 de agosto último —han dicho en recientes declaraciones— vendíamos nuestro plomo en Londres, a razón de 40.7 centavos, moneda nacional, por kilo; nuestro zinc, a 37.2 centavos kilo, de acuerdo con el precio que se nos fijó para dichos metales. Ya no podemos seguir vendiéndolos como antes, en primer lugar porque Londres no admite productos extraños al Imperio y porque, aun cuando los admitiera, los pagaría de acuerdo con los nuevos precios, y a causa de la baja de la libra, a 27.2 centavos el kilo de plomo y a 23.4 centavos el de zinc".

Los mineros no han podido vender sus productos en Nueva York, en virtud de que las tarifas arancelarias que deben pagar por su introducción, rebajan considerablemente el precio de los mismos. Consecuentemente, están acumulando sus mercancías para cuando la necesidad obligue a los beligerantes a comprárselas en mejores condiciones.

"Por lo que respecta al petróleo mexicano —dice conocida revista— la guerra ha suspendido prácticamente el cumplimiento de los contratos pendientes con Alemania. Las exportaciones a